

DARLES DURO HASTA QUE CAIGAN

Declaración del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina

I

Cada día va apareciendo más claramente a los ojos de la clase obrera y el pueblo la corrupción generada por un proceso electoral tramposo, fraudulento y proscriptivo, que se desarrolla en medio de una feroz represión antipopular.

Ya nadie puede entusiasmarse con las perspectivas "democráticas" que abrirán las proyectadas elecciones de Marzo, ya que ellas sólo pretenden poner una máscara democrática al proceso de concentración monopolista y de creciente fascistización abierto con el golpe de estado de 1966.

Se quiere cubrir con un guante de seda el puño de hierro de la dictadura. Pero éste está tan sucio de sangre por la política asesina de Onganía, Levingston y Lanusse que no puede menos que ensuciar la propia seda con la cual se lo pretende enguantar.

Todo este proceso está signado por las grandes luchas obreras, campesinas, estudiantiles y populares que desde 1969 hasta aquí fueron golpeando la política y los proyectos de la dictadura, obligando al recambio de Onganía por Levingston y al de éste por Lanusse. Equipos de determinados grupos monopolistas y terratenientes fueron desplazados por otros, representativos de esos mismos o de otros grupos de la oligarquía burguesa-terrateniente y del imperialismo, obligando en definitiva a las clases dirigentes a intentar lo que bautizaron como "Gran Acuerdo Nacional".

¿Qué pretendía el "Gran Acuerdo Nacional"? Procuraba el acuerdo —voluntario o "cuerpo a tierra"— de los grandes partidos burgueses ("opositores") en torno a un programa y un candidato impuesto por las Fuerzas Armadas (de ser posible el propio Lanusse), aislando a los "enemigos", es decir: a los protagonistas fundamentales del

"cordobazo", el "viborazo", el "rosariazo" y las grandes luchas obreras y populares de estos años de auge revolucionario.

Pero las grandes luchas de 1972, a partir del mendozazo, también deterioraron a este plan y al equipo que lo sostenía. Al calor del combate proletario grandes contingentes campesinos y populares pasaron a la lucha, llegando, en algunos casos, como en Roca, Malargüe y otros, a bocetar gobiernos populares paralelos. Incluso, en medio de la represión más brutal, el Trelew popular se opuso al Trelew de los fusilamientos, rescatando a sus presos de la cárcel de la dictadura.

Hechos como los de la movilización popular de Trelew fueron evidenciando que el camino del cordobazo y el "rocazo" podía ser recorrido por ciudades e incluso por provincias íntegras.

El regreso de Perón, contradictoriamente, abrió ante grandes masas trabajadoras expectativas paternalistas, pero avivó para las mismas el ansia de reivindicaciones postergadas y la aspiración del poder; introdujo como tema de debate entre esas masas el problema del poder. Tema que ya debatían centenares de miles de protagonistas de los anteriores combates antidictatoriales.

Se han removido así las aguas más profundas de la política argentina, y todo esto ha redundado, en estos días, en renovados combates reivindicativos y políticos, de los que el combate popular de William Morris y las luchas salariales del proletariado cordobés, encabezado por el proletariado mecánico nucleado en el SMATA, son los mayores exponentes.

Como resultado se han agudizado como nunca las contradicciones entre los de "arriba", llevando al enfrentamiento público a las distintas camarillas militares, y poniendo en evidencia el extremo debilita-

miento de la camarilla que hegemoniza el dictador Lanusse.

La dictadura ha respondido a todo esto retrocediendo y concediendo, para contragolpear con saña asesina. Se cuentan por decenas sus asesinatos; por centenares sus torturados; por miles sus presos políticos y represaliados. Ha ido engrosando el arsenal de leyes represivas que amordazan a la clase obrera y al pueblo y ha intensificado, a límites no conocidos anteriormente, la represión antipopular.

Nada de esto, sin embargo, incluida la demagogia electoralera de un gigantesco aparato de propaganda controlado por la dictadura, ha logrado frenar las luchas populares. Estas no conocen pausas prolongadas desde 1969 a la fecha, alimentando la caldera de un auge revolucionario que ilumina las esperanzas de los explotados y oprimidos de nuestro país, y augura horas tristes para las clases dominantes, siempre y cuando la clase obrera sepa fortalecer y templar revolucionariamente a su partido marxista-leninista, el PCR, y dirigiendo a las masas trabajadoras sepa forjar el ejército revolucionario insurreccional y el poder revolucionario.

Se han creado las condiciones para romper definitivamente el libreto granacuerdista de la dictadura y, sin hacerle el juego a nuevos golpistas de turno, acumular fuerzas para la insurrección popular, dirigida por la clase obrera, que instaure un poder popular revolucionario.

II

EL RETORNO DE PERON

Es en ese marco que nosotros balanceamos los hechos relacionados con el retorno de Perón al país, luego de diecisiete años de exilio.

Es el balance de un período de tiempo muy corto. Sólo algunas semanas. Pero extraordinariamente rico en enseñanzas para los obreros y trabajadores. Por eso hoy, todo el pueblo, especialmente los obreros y trabajadores peronistas, hacen un balance de estos días agitados.

Nosotros, comunistas revolucionarios, opinamos, en ocasión del regreso al país de Perón, que, no estando claros muchos aspectos de ese retorno, se podía afirmar sin embargo que Perón venía a conciliar con la dictadura. Pero, más que nunca, dijimos entonces, comunistas revolucionarios y peronistas debíamos luchar juntos, aunque nosotros pensásemos que Perón venía a conciliar y la mayoría de los peronistas pensase que venía a luchar. Porque nada conseguiremos sin lucha como lo demuestran estos años de combates y triunfos populares sin precedentes.

La dictadura montó el 17 de noviembre un dispositivo represivo antiinsurreccional sin precedentes en el país. Las fuerzas militares estaban preparadas para realizar, en caso de necesidad, una masacre popular.

Ese dispositivo represivo no se montó porque las clases dominantes temiesen que Perón convocase a las masas populares a la lucha revolucionaria. Se montó porque la dictadura temió que la presencia de Perón despertase en las masas sentimientos que produjesen una pueblada.

El operativo del día 17 de noviembre se montó contra el pueblo y no contra Perón, porque es al pueblo, y no a Perón, al que temen las clases dominantes.

Pensábamos y pensamos que entre Perón y las distintas camarillas militares que comparten el poder dictatorial existe una ancha franja de acuerdo y sólo algunos puntos de desacuerdo.

El acuerdo surge de la existencia de intereses comunes que hacen que la dirección peronista, al igual que el conjunto de las clases dominantes, comprendan que están transitando —como señaló el diario oligárquico La Nación— por un estrecho camino de cornisa, que no permite que nadie de los que caminan por él pueda siquiera estornudar, porque, en tal caso, rodarían todos por el precipicio de la guerra civil y la revolución.

Creemos que sería confundir la apariencia con la realidad, las palabras con los hechos, el no ver aquello en lo que Perón, Balbín, Frondizi, Lanusse, López Aufranc, Coda o Rey están de acuerdo.

Acuerdo que viene desde 1966, cuando Perón llamó a "desensillar hasta que aclare" a las masas que enfrentaban el desmantelamiento ferroviario, el cierre de ingenios azucareros, el despido de miles de obreros en los puertos, la congelación salarial, la represión, el asalto policial a las universidades, permitiendo así que la dictadura de Onganía se consolidase. Acuerdo que tiene manifestaciones públicas como la de abril de 1972, cuando Perón envió la orden de "suspender la lucha" contra la política económica de la dictadura, que pretendía imponer un fabuloso aumento de tarifas y mantener congelados los salarios. Perón, Lanusse, Balbín, han coincidido permanentemente en su empeño por echar agua al fuego de la combatividad de las masas y

a los gigantescos combates revolucionarios que desde 1969 hasta hoy han sacudido los cimientos del poder oligárquico burgués-terrateniente que representa la dictadura de Lanusse. "Yo he sido siempre un agente de paz, no he provocado jamás situaciones de violencia; antes de provocarlas he preferido renunciar..." declaró Perón en Italia cuando viajaba a la Argentina. Y ya en Perú dijo: "Soy un general pacífico como un león herbívoro. Creo más en los métodos pacíficos que en la violencia". Al afirmar esto Perón declara, una vez más, que él no es un revolucionario, ya que sin violencia no habrá revolución. Ninguna revolución, hasta ahora, ha triunfado sin la ayuda de la que Marx llamaba la "partera de la historia": la violencia. Es puro reformismo pensar lo contrario y creer que sin lucha armada, sin insurrección popular, puede triunfar la revolución. Pero, además, Perón declara esto cuando la dictadura de Lanusse lleva asesinados a decenas de trabajadores, estudiantes y revolucionarios; cuando todo el mundo sabe que la violencia en la Argentina nace de arriba, de las clases dominantes, en defensa de un régimen y un sistema explotador y opresor de la clase obrera y el pueblo, y cuando aún no se ha secado la sangre de los revolucionarios asesinados en Trelew.

En la común voluntad de mantener a las masas alejadas del combate liberador independiente y sin cuartel está la más profunda coincidencia entre Perón y la dictadura militar. Es lo que le permite aceptar el diálogo con ella cuando Lanusse plantea separar a "enemigos" de "opositores", reconociendo con ello Perón que es "opositor" y no "enemigo" de la dictadura promonopolista y proterrateniente.

Por eso Perón ha mantenido su apoyo a agentes de los monopolios como Rucci, Coria, Miguel, Zorila, Romero, Simó y Cía., principales cómplices de la dictadura en el movimiento obrero.

Esta coincidencia esencial entre Perón y las clases dominantes no se origina en las "ideas" de la dirección peronista, incluido Perón. Se origina en los intereses de clase que representa y defiende esa dirección. Los intereses de un sector de la gran burguesía monopolista y terrateniente ligado a monopolios extranjeros, del que son auténticos representantes Jorge Antonio, Anchorena, Romero, Tricherri, Cafiero, Cornejo Linares, y tantos otros, junto a representantes directos de esos monopolios y de intereses extranjeros, como sucede con muchos de los "dirigentes sindicales" del peronismo y con elementos como Villalón, Cereijo, Perteagudo y tantos otros.

También creemos que sería no percibir los matices, no diferenciar colores diferentes en política, el no ver las diferencias existentes entre Perón y la dictadura de Lanusse.

Esas diferencias provienen, en primer lugar, de la lucha sin cuartel entre los monopolios europeos, yanquis, japoneses y los representantes de los expansionistas soviéticos, que encuentra su eco en las relaciones del movimiento peronista con la dictadura y en la propia dirección peronista y en Perón. Este, por un lado aplaude a los capitales europeos, y por otro mantiene fraternales relaciones con un títere de los monopolios yanquis como Stroessner.

En segundo lugar, la participación masiva de obreros y trabajadores del campo y la ciudad en el movimiento peronista. Obreros y trabajadores explotados y oprimidos por la oligarquía burguesa-terrateniente dueña del poder, con la que tienen, por lo tanto, intereses totalmente opuestos, inconciliables, que han llevado a esas masas, permanentemente, a la lucha, sin preocuparle en eso el asentimiento, la indiferencia o la oposición de Perón y la dirección peronista. *Esas masas no han sido ni son un instrumento dócil al que la dirección peronista puede manejar a su antojo.*

En tercer lugar se nuclean en el peronismo sectores importantes de burguesía expropiada o amenazada de expropiación económica por el proceso de concentración monopolista en curso. Temerosa siempre de la lucha independiente de los obreros y de los campesinos pobres, esa burguesía puede o no conciliar con los monopolios. Generalmente concilia con ellos. Lo que no puede es entregarse a su voracidad sin forcejear y resistir; más aún cuando, como sucede actualmente, ante la inevitable derrota de los imperialistas yanquis en Indochina, crece atisbar posibilidades de conseguir cierto grado de autonomía.

Por todo ello, nosotros, comunistas revolucionarios, estuvimos el 17 de noviembre luchando, codo a codo, con los miles de manifestantes peronistas que enfrentaron la dura represión policial. Conscientes de que, objetivamente, esa manifestación popular se transformaría, como se transformó, en un combate antidictatorial, y siendo, como somos los comunistas revolucionarios, combatientes sin cuartel contra la dictadura. Y estuvimos también en los combates callejeros de William Morris, junto a los compañeros peronistas entre los que se encontraba el nuevo martir popular, Césari.

Y, así como nosotros comprendimos y respetamos las opiniones de los compañeros trabajadores peronistas, estos comprendieron y respetaron nuestras ideas y principios.

Estuvimos allí y en manifestaciones conjuntas antidictatoriales en todo el país, porque consideramos que la revolución a la que aspiramos es imposible sin la participación activa de los obreros y trabajadores que actualmente militan en el peronismo o simpatizan con él. Y porque creemos que será fundamentalmente la experiencia de los compañeros peronistas, en estrecho contacto con el partido marxista-leninista, la que les permitirá comprender no sólo el rol negativo de la doctrina de la conciliación de clases de Perón, sino también encontrar el rumbo justo para la lucha liberadora.

Pensamos también que nosotros, como comunistas revolucionarios, marxistas-leninistas, tenemos mucho que decir y enseñar a los compañeros peronistas, pero también tenemos mucho que aprender en la lucha conjunta con ellos. Lucha por otro lado indispensable porque los salarios de hambre, los precios no compensatorios para el chacarero o el colono pobre y medio, la reaccionaria política educacional de la dictadura, los palos y las cárceles de la represión, también los sufrimos juntos.

¿QUE ES LO

Cuando Perón en debate mínimo de la co obreras y pop ración social cordobazo? E argentinazo t las elecciones propuesto por burgueses?

Y en caso nazo triunfar quién? ¿por n tes de este o clase obrera?

Toda la po años, a partir la respuesta a tiones que s de ellas, con vanguardia, l insurrección urbana, el g

A partir d ses en la Ar y gran divis quieren echa rio de los cor rocazo, chub combustible revolucionari y explotador burguesa-ter

El camino seguir grand popular. Los de los aume go del men gobierno co Roca; la libe but luego de mente permí blo tomar co revolucionari de la concili mitiendo a é leyes repres zantes.

Dado que lítico hace desde un pu pesinos pobr lucionarios, partir de es

Y es evid tió, que él "normalizaci la "reconstru "las antinom país.

¿A "pacifi helado cont llamó insist tranquilidad go del ases tro de Bran "pacificación el intento CGT de C jerarcas de por el repu cordobesas.

¿QUE ES LO QUE ESTA EN DEBATE?

Cuando Perón llegó al país la gran cuestión en debate era, y sigue siendo: *¿el camino de la conquista de las reivindicaciones obreras y populares y de la definitiva liberación social y nacional es el camino del cordobazo?* Es decir: *¿es el camino de un argentinazo triunfante, o es el camino de las elecciones, la pacificación, el "acuerdo", propuesto por la dictadura y los partidos burgueses?*

Y en caso de ser el camino del argentinazo triunfante *¿argentinazo dirigido por quién? ¿por militares golpistas representantes de este o aquel sector burgués o por la clase obrera?*

Toda la política argentina de los últimos años, a partir del cordobazo, se encierra en la respuesta a esas preguntas y en las cuestiones que se desprenden necesariamente de ellas, como la cuestión del partido de vanguardia, la lucha armada o pacífica, la insurrección popular o la llamada guerrilla urbana, el gopismo populista, etc.

A partir del cordobazo la lucha de clases en la Argentina reconoce una primera y gran división. La que separa a los que quieren echar agua al fuego revolucionario de los cordobazos, rosario, mendozazo, rocazo, chubutazo, de los que quieren echar combustible al mismo para que el fuego revolucionario barra con el poder asesino y explotador de la dictadura oligárquico-burguesa-terrateniente.

El camino del cordobazo permitió conseguir grandes éxitos a la lucha obrera y popular. Los más recientes: la anulación de los aumentos de tarifas eléctricas luego del mendozazo; la defenestración del gobierno comunal servil a Requeijo en Roca; la liberación de los presos de Chubut luego del chubutazo. Y muy especialmente permitió a la clase obrera y al pueblo tomar conciencia de su enorme fuerza revolucionaria. Por el contrario, el camino de la conciliación con la dictadura fue permitiendo a ésta maniobrar e ir imponiendo leyes represivas, proscriptivas y fascistas.

Dado que cada clase social y sector político hace balance del regreso de Perón desde un punto de vista, los obreros, campesinos pobres y medios, intelectuales revolucionarios, debemos hacer el balance a partir de esa gran cuestión en debate.

Y es evidente, como Perón dijo e insistió, que él vino a "pacificar", a apoyar la "normalización institucional", a ayudar a la "reconstrucción del país", a acabar con "las antinomias" que tanto perjudican al país.

¿A "pacificar" a quiénes? Al pueblo rebelado contra la dictadura. Por eso Perón llamó insistentemente a la cordura y a la tranquilidad a sus partidarios, incluso luego del asesinato de Césari y del secuestro de Brandazza. También en aras de esa "pacificación" es de imaginar que apoyó el intento de Rucci de "normalizar" la CGT de Córdoba por su oposición a los jefes de la CGT, operativo que fracasó por el repudio airado de las masas obreras cordobesas.

Está claro también que cuando Perón habla de "normalización institucional" se refiere a la normalización del régimen pseudorepublicano del capitalismo dependiente argentino. Y que cuando habla de "reconstruir el país" se refiere al país cuyos principales medios de producción están en manos de la oligarquía burguesa-terrateniente y el imperialismo ya que estos pueden haber ganado más o menos, en éste o aquel momento histórico, pero siempre monopolizaron lo fundamental de esos medios de producción. El camino del cordobazo hegemonizado por la clase obrera lleva, precisamente, a *destruir* ese sistema para poder *construir* otro país, un país liberado del imperialismo, con trabajadores liberados de la explotación de los monopolios y terratenientes, en marcha hacia la dictadura del proletariado y el socialismo que acabe para siempre con la explotación del hombre por el hombre.

Perón, como Lanusse, llamó insistentemente a acabar con "falsas antinomias". Si se tratase de eliminar las falsas antinomias que impiden la lucha unida de los obreros y el pueblo contra sus enemigos, ese llamado sería correcto. Pero Perón habla de eliminar la antinomia entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores. Por eso incluye a un viejo dirigente conservador, representante de los más negros intereses de la oligarquía argentina, en la fórmula del Frente Justicialista.

Perón ha hecho gran propaganda sobre los capitales europeos, dando a entender que los mismos apoyarían sus planes, y que, por lo tanto, se puede garantizar trabajo estable y altos salarios a muchos trabajadores, y permitir a la economía argentina remontar su actual situación.

Pero esa no es solución. Primero, porque Perón habla de traer capitales europeos pero no dice que hará con los capitales yanquis que hoy drenan hacia Wall Street gran parte del trabajo del pueblo argentino. Por lo que se deduce que los va a respetar. Como se desprende también de la plataforma electoral del Frente Justicialista.

En segundo lugar porque no hace referencia al hecho de que en la Argentina ya están radicadas poderosas empresas de capital europeo, que no se caracterizan, precisamente, por seguir una política diferente a la de los yanquis. Al contrario. Como ejemplo véase el caso de FIAT, Duperial, Philips, Mercedes Benz, Renault, Shell, o el de los frigoríficos ingleses. La Argentina tiene una vieja historia de dependencia del capital europeo, y los argentinos conocemos bien que ellos no se pelean con los yanquis para ver quién nos va a ayudar, sino para ver quién nos va a explotar.

Fue precisamente la confianza de Perón en la ayuda de algunos monopolios para liberarse de otros lo que lo hizo confiar, primero, en ingleses y alemanes contra los yanquis, y luego en las promesas de éstos de hacer grandes compras de carnes y cereales por el Plan Marshall y para su agresión a Corea. ¿El resultado?: la dependencia argentina con el imperialismo nunca se liquidó y, por el contrario, como está a la vista, se reforzó.

Ese es entonces un camino de derrota ya recorrido.

La estadía de Perón, durante la cual no tuvo una palabra de apoyo clara, nítida para los combatientes obreros y populares, se cerró con la consagración de listas electorales conjuntas con conservadores populares, frondistas, y viejos carcamanes reaccionarios como Mario Amadeo, Sánchez Sorondo; José A. Allende; y otros dirigentes semejantes, encabezados por el ex-conservador Cámpora y por el conservador "popular", peronizado, Solano Lima.

Perón no convocó a las masas a luchar contra la trampa gran acuerdista. Por el contrario, aceptó la mayoría de sus condiciones. Incluso no convocó a las masas peronistas y no peronistas a la lucha frontal contra la cláusula proscriptiva que obliga a la residencia en el país antes del 25 de agosto de los candidatos electorales, cláusula claramente destinada a impedir que Perón fuese candidato en las mismas.

Ya en Paraguay no sólo se abrazó con Stroessner, el dictador paraguayo, sino que calificó a ese sangriento asesino de hombre "fuera de serie".

Además, cuando Perón ha señalado un camino aparentemente semejante al del argentinazo siempre lo ha hecho en relación con algún golpe militar. Nunca llamando a la movilización independiente de las masas.

En síntesis: Perón esencialmente siguió un camino de *conciliación* con los enemigos de la clase obrera y el pueblo, aunque por las razones antes señaladas haya tenido y tenga diferencias con la dictadura militar de Lanusse, y no haya querido ni pueda aceptar cuerpo a tierra todas las imposiciones que ésta pretendía y pretende imponerle al peronismo para realizar con su apoyo las elecciones tramposas de marzo de 1973.

Por eso, su resistencia a aceptar las imposiciones inaceptables para el peronismo de la dictadura de Lanusse la ha canalizado no a través de la convocatoria al combate obrero y popular sino a través del estímulo a los sectores militares golpistas. Ese es el significado de la fórmula Cámpora-Solano Lima que, sin cerrar las puertas a la negociación con sectores militares, estimula a los militares golpistas a patear el tablero de las elecciones que, cada día más, se van pareciendo a una tragicómica función circense.

IV

DOS ARGENTINAS

La lucha heroica del pueblo vietnamita demuestra a todo el mundo que para derrotar al imperialismo y a los enemigos del pueblo éste no precisa delegar en ningún táctico hábil la conducción de su lucha. Precisa sí estar dirigido por un partido auténticamente marxista-leninista, capaz de encabezarlo en el combate y dirigirlo al triunfo. La liberación de los trabajadores sólo será obra de los propios trabajadores.

Lanusse, López Aufranc, Rey, Coda, tejen y destejen planes "alternativos". Es decir: planes a realizar con o sin elecciones. Todos ellos llevan a la superexplotación, la represión, la entrega al imperialismo.

Muchos peronistas ante el regreso de Perón opinaban que si éste venía a encabezar la lucha antidictatorial eso sería bueno. Y si no encabezaba esa lucha, o no se sumaba a ella, lo mismo había que seguir luchando, ya que, sin Perón, y a veces contra sus órdenes, se luchó fuerte y cada vez mejor contra la dictadura.

Otros peronistas confiaban en que Perón resolvería sus problemas, o que éstos tendrían principio de solución con su presencia en el país.

Todos opinan hoy o comienzan a pensar que hay que luchar; que sin lucha no se conseguirá nada.

Esta es también nuestra opinión.

Por eso, más que nunca, llamamos a los compañeros peronistas y a los trabajadores en general a luchar juntos, en fábricas, talleres, oficinas, escuelas, en el campo y la ciudad, por aumentos de salarios a la altura del costo de vida y ajustables trimestralmente, contra la desocupación y por mejores condiciones de vida y trabajo.

Llamamos a los campesinos pobres y medios a combatir, siguiendo el ejemplo de la huelga del té en Misiones, por mejores precios, contra los monopolios comercializadores e intermediarios, por la tierra para el campesino pobre y medio.

Llamamos a los trabajadores manuales e intelectuales del campo y la ciudad, y a los pequeños comerciantes y artesanos, a combatir por sus reivindicaciones antimonopolistas y democráticas.

Llamamos a los estudiantes que han combatido heroicamente y sin descanso contra esta dictadura, y han estado junto a los obreros y campesinos en todos los comba-

tes librados en estos años, combates que fueron infringiendo duros golpes a la dictadura, a continuar sin descanso la lucha contra ella.

Llamamos a todo el pueblo a luchar por la libertad de todos los presos políticos y sociales estén o no procesados o condenados, y por la disolución de la Cámara Federal y la anulación de sus sentencias, la derogación de la legislación represiva y el levantamiento del estado de sitio.

Este combate tiene hoy un eslabón clave: barrer las direcciones pro patronales y pro dictatorial del movimiento obrero, siguiendo el camino del triunfo, el camino de Perdriel, Sitrac-Sitram, el Smata y Municipales de Córdoba.

Todo esto procurando levantar al combate frontal a las grandes masas obreras y populares para barrer definitivamente a la dictadura, el GAN, y sus elecciones tramposas.

Todos los combates populares deben servir para acumular fuerzas para la necesaria insurrección popular dirigida por la clase obrera, que acabe para siempre con el poder de la oligarquía burguesa-terrateniente y el imperialismo, e instaure un poder popular revolucionario que realice la revolución de liberación social y nacional, en marcha al socialismo.

El camino obrero y popular no es el de luchar por migajas. Es el de luchar por el poder. No se trata de conseguir algo para que todo siga igual, después de estos años de gigantescos combates populares.

Hoy se discuten candidatos y programas por doquier; en todo el país. Reaparecen olvidados "personajes" de la época del "fraude patriótico" y de todos los gobier-

nos antipopulares de los últimos tiempos. Son los representantes de la vieja Argentina. Encuentran puestos en las listas del FREJULI, o en las que se preparan para el caso que éstas sean proscriptas o se deban decidir las elecciones en una "segunda vuelta".

Pero la nueva Argentina, la del cordobazo y el mendozazo, la del Smata cordobés o las Ligas Agrarias, la de Perdriel o los combates estudiantiles de 1968 a hoy, o está proscripta, o está clandestina, o en prisión, o asesinada como sucede con los fusilados de Trelew. *Esta Argentina no tiene candidatos en ninguna de las actuales listas electorales. Y no tiene su programa representado por ninguno de los programas para las elecciones de 1973.*

Las clases dominantes, con o sin fachada democrática, continúan implantando un régimen fascizante al servicio de los monopolios y los terratenientes. Los golpes de Estado que se preparan tienen idénticos objetivos.

El proletariado revolucionario luchará por el poder popular revolucionario y, en el camino de esa lucha, no desaprovechará ni las peleas entre los de arriba ni las transitorias concesiones de las clases dominantes, para continuar acumulando fuerzas para su proyecto revolucionario.

Esta ha sido y es la línea del PCR.

Estamos seguros que los miles de combatientes obreros, campesinos, estudiantiles, populares, surgidos en estos años de auge revolucionario, con la ayuda de su partido marxista-leninista que también nació y se va forjando en estos años, seguirán avanzando y creciendo cualquiera sea el desenlace inmediato de la actual situación política nacional.

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

COMITE CENTRAL - 22-12-72